

¿Por qué la guerra en Siria es una guerra interdicta?

Why is the war in Syria an interdicted war?

Cómo citar este artículo en APA:

Soto, G. (2020) ¿Por qué la guerra en Siria es una guerra interdicta? *Analecta Política*, 10(19), 94-116.

Fecha de recepción:

28.02.2020

Fecha de aceptación:

10.06.2020

GUSTAVO ADOLFO SOTO MARÍN 

Magíster en Estudios Políticos

Universidad de Antioquia, Colombia

Autor de correspondencia: gasoto11@gmail.com

Resumen

En este artículo, se plantea que la guerra en Siria es una guerra interdicta y se busca explicar las razones para hacer este planteamiento. Hasta el momento, y de acuerdo con el seguimiento y rastreo teórico que se ha llevado a cabo para escribir este artículo, el de *guerra interdicta* aparece como un concepto novedoso y que no se ha utilizado hasta hoy en escritos referentes a guerras y conflictos armados. Por lo tanto, como objetivos de este escrito, están el desarrollar los argumentos que finalmente llevan a plantear que la guerra en Siria es una “guerra interdicta”. Dentro de estos argumentos, se hace un análisis del término *interdicción* y en qué casos y en qué contextos ese término ha sido utilizado. Por otro lado, se aborda el análisis de la guerra de Siria, la cual comienza en 2011 y persiste hasta hoy, se estudian sus variables más relevantes, así como los actores externos y las agendas que “interdicen” dicho conflicto. Para ello, se consultaron fuentes escritas relacionadas con los temas abordados que dieron los insumos necesarios para concluir que el de “guerra interdicta” es un concepto que se aplica para describir lo que está pasando en la guerra de Siria. Finalmente, la condicionalidad a la que están sometidos los actores internos de la guerra en Siria es la que indica que esa guerra es una “guerra interdicta”.

Palabras clave: guerra interdicta, Siria, geopolítica, conflicto armado, Medio Oriente, Primavera Árabe, guerra tutelada, islamismo.

Abstract

In this article, it is argued that the war in Syria is an interdicted war and it seeks to explain the reasons for this. So far, and according to the theoretical follow-up and tracking that has been carried out to write this article, the concept of interdicted war appears as a novel concept that has not been used until today in writings referring to wars and armed conflicts. Therefore, the aim of this writing is to develop the arguments that ultimately lead to the proposition that the war in Syria is an “interdicted war”. Within these arguments, an analysis is made of the term interdiction and in what cases and in what contexts the term has been used. On the other hand, the analysis of the Syrian war, which began in 2011 and persists until today, is addressed, with a study of its most relevant variables, as well as the external actors and agendas that “interdict” said conflict. For this, written sources related to the issues addressed were consulted, which provided the necessary input to conclude that the “interdicted war” is a concept that is applied to describe what is happening in the Syrian war. Finally, the conditionality to which the internal actors of the war in Syria are subjected is what indicates that this war is an “interdicted war”.

Keywords: interdicted war, Syria, geopolitics, armed conflict, Middle East, Arab Spring, tutored war, Islamism.

Introducción

La guerra que se ha librado en la República Árabe Siria¹ desde 2011 hasta el presente es la consecuencia de la ““deriva violenta”” que tomó una serie de acontecimientos que iniciaron con manifestaciones de protesta ciudadana en las principales ciudades de ese país ubicado en la región del Medio Oriente. Protestas motivadas por aspectos tanto de orden interno como de orden regional.

Para De Currea-Lugo (2019), los antecedentes principales en el orden interno fueron la falta de libertades políticas y los problemas económicos. Por su parte, para Priego (2011), lo que motivó las protestas fue la caída de las expectativas de una población joven y muy preparada académica e intelectualmente, pero que se encontraba relegada en aspectos laborales, en que ejercían oficios mal remunerados y trabajos informales.

En el orden regional, el claro antecedente fue el ambiente de revuelta generalizado en toda la región, consecuencia de lo que conoció como la Primavera Árabe que comienza en 2010, y que como efecto contagio también alentó posteriormente a que los sirios salieran a protestar a las calles.

El inicio de la Primavera Árabe se dio en Túnez y de allí las protestas se fueron extendiendo a otros países del norte de África (Magreb o Mediterráneo africano), llegando, luego, a muchos países del Medio Oriente. Siria es un claro ejemplo de ello.

Para el día 15 de marzo de 2011, dentro de Siria fueron convocadas manifestaciones tanto en la capital Damasco como en la ciudad de Aleppo, que, para ese entonces, era la segunda ciudad en importancia y el centro financiero del país.

Los manifestantes se congregaron en ambas ciudades para pedir la implementación de una serie de reformas democráticas y la liberación de presos políticos (*Excelsior*, 2012; BBC Mundo, 2011). Sin embargo, como respuesta a sus deman-

1 En adelante, se llamará al país simplemente Siria, ya que, si bien es cierto el nombre oficial del país tiene una relación directa con la etnia mayoritaria en esa nación (los árabes, que constituyen el 90 % aproximadamente de los habitantes), también es cierto que las minorías no árabes dentro de Siria, tales como los kurdos, armenios y turcos, no están de acuerdo con que la palabra árabe se incluya en el nombre oficial de la nación, porque se sienten excluidos y discriminados como minorías que habitan ese territorio y que también son parte del país.

das, los manifestantes encontraron una dura represión por parte de las fuerzas de seguridad del presidente Bashar al-Asad.

De la misma manera, es importante mencionar que días antes de esa convocatoria, el 6 de marzo de 2011, un grupo de adolescentes fueron arrestados en Daraa por hacer un grafiti en una pared que tenía como leyenda “El pueblo quiere que caiga el Gobierno”. Posteriormente, se supo que estos jóvenes fueron detenidos y torturados por las fuerzas de seguridad de Siria (Mujabarat²).

No obstante, lo que parecía ser un intento fallido de protesta social continuó con manifestaciones cada vez más numerosas en contra del Gobierno y la respuesta cada vez más violenta por parte de las fuerzas de seguridad de la nación mediterránea (Ricalde, 2016).

Esa sucesión de manifestaciones y represión que derivaron en una estela de muertos llevó a que algunos de los manifestantes se radicalizaran y comenzaran a responder violentamente a la violencia desplegada contra ellos por parte del Gobierno de Bashar al-Asad.

Por esa razón, la revuelta ciudadana, inicialmente pacífica, comienza a volverse una revolución armada. Además, algunos miembros del ejército oficial sirio decidieron desertar llevándose consigo su armamento de dotación e integrándose dentro de grupos de la oposición armada o conformando milicias que pasarían luego a autodenominarse el Ejército Libre de Siria (ELS). Con el paso de los meses, este conflicto fue complejizándose con la entrada en escena de los grupos islamistas (tanto locales como venidos de afuera) y la conformación de milicias kurdas armadas y coaligadas en grupos de autodefensa de los territorios del Kurdistán sirio. Finalmente, la llegada de actores externos tanto regionales como globales termina convirtiendo la guerra en Siria un intrincado conflicto que aún hoy día se torna complejo de entender.

En cuanto a las milicias kurdas, debemos decir que buscaban inicialmente defenderse de las fuerzas armadas del Gobierno y, luego, de los islamistas del autodenominado Estado Islámico (EI), que, tras su llegada a Siria, y su imparable avance militar en su territorio, se ensañaron con ferocidad contra las regiones kurdas de Siria, como ya lo habían hecho en las zonas habitadas por los kurdos dentro de Irak.

2 Con este nombre se suelen denominar en general a los servicios secretos del mundo árabe, que también aplica para Siria.

La llegada de combatientes externos, tales como como los militantes del Hizbulá³ libanés, las Fuerzas Quds de Irán, los soldados rusos, estadounidenses, los militares de Turquía y diversos militantes islamistas de una gran cantidad de países, es lo que lleva a querer plantear en este artículo que la guerra que se está librando en Siria es una guerra interdicta.

Como último elemento y también importante para contextualizar los antecedentes de la guerra en Siria, tenemos el elemento religioso. Este elemento nos sirve para entender las dinámicas y las lógicas de poder que se han dado en esta guerra y que han buscado apuntalar agendas políticas de países de la región, tal y como sucede con la República Islámica de Irán.

Dentro de Siria, el elemento identitario que da la pertenencia religiosa a los ciudadanos es clave para entender esa guerra. En el país habitan tanto musulmanes como cristianos y judíos:

Los musulmanes representan aproximadamente el 87 % de la población y de este porcentaje el 74 % son musulmanes suníes, mientras que aproximadamente un 13 % son musulmanes chiitas en sus vertientes alauita, ismaelita y chiitas propiamente dichos. Del restante 13 % los cristianos son aproximadamente el 10 % (ortodoxos, nestorianos y asirios) y el otro 3 % son drusos (también hay unos pocos remanentes de judíos). (Central Intelligence Agency [CIA], s. f.)

Lo anterior ha llevado tanto a Hafez al-Asad como a su Hijo el actual presidente Bashar al-Asad a buscar alianzas tanto con las minorías religiosas no suníes como con miembros de las élites suníes, para poder contrabalancear y equilibrar el poder entre todas las adscripciones religiosas.

Es una vieja estrategia heredada del periodo colonial cuando los dominadores franceses se apoyaron en las minorías alauita, cristiana y drusa para combatir el nacionalismo árabe que arraigó con fuerza dentro de la mayoría sunita (Uribe, 2016).

3 Hizbulá es una organización musulmana adscrita a la rama chiita del islam, de origen libanés que cuenta con un brazo político y otro militar. El significado de la palabra Hizbulá es "partido de Dios". Su fundación se remonta a 1982 en la guerra civil libanesa originada como consecuencia de la intervención israelí en el Líbano. Su máximo líder es el clérigo chiita Hasan Nasrallah y, desde su origen, ha recibido apoyo financiero, armamento y entrenamiento por parte de Irán. Actualmente, son un partido político legalmente reconocido dentro del Líbano.

Además, Bashar al-Asad ha intervenido en la forma en que se enseña el islam en las mezquitas y escuelas coránicas dentro del país y lo hace con fines políticos e ideológicos de evitar que dichos centros de enseñanza se conviertan en lugares desde donde se cuestione el *establishment*. Según Corbin (2007), citado en Álvarez-Osorio (2008), “el islam en Siria es un islam esponsorizado por el Estado y parte de un esfuerzo contrainsurgente y que busca moldear la mentalidad de los fieles en favor del régimen y su pervivencia, manipulando a conveniencia la fe religiosa” (p. 84).

Posición contraria tiene Sapag (2017), quien manifiesta que Bashar al-Asad y en general el régimen no se entromete en los asuntos de religión y que el mantenimiento de este en el poder de Siria es la garantía de preservar la multiconfesionalidad existente en la nación.

Para Al-Haj Saleh (2018), el Gobierno de Bashar al-Asad soterradamente ha exacerbado las luchas sectarias y ha utilizado como arma política esa efervescencia para mostrarse posteriormente como un *primus inter pares* y neutralizar a sus opositores.

Por consiguiente, es claro que el elemento religioso y la instrumentalización de esas agendas han desempeñado un papel importante que nos ayuda a entender por qué el aspecto religioso es tan relevante para comprender lo que pasa dentro de esta guerra.

El concepto de *interdicción* y su aplicación en el escenario geopolítico

Cuando se hace referencia a la palabra *interdicción*, el *Diccionario de la lengua española* indica que dicha palabra proviene del latín *interdictio*, cuyo primer significado es la acción o efecto de interdecir, término que, a su vez, también viene del latín *interdicere* y que significa “vedar” (“prohibir”).

Por otra parte, la voz *interdicto* proviene del latín *interdictum*, cuyo significado según el *Diccionario de la lengua española* es “entredicho”, la cual también proviene de la misma raíz latina, cuyo primer significado es prohibición de hacer o decir algo. Cuando se usan los términos *interdicción*, *interdicto* o *interdicta*, todos hacen referencia a una prohibición o veda de decir o de hacer algo.

De la misma manera, una persona *interdicta* es aquella que no puede tomar decisiones por sí misma y necesita de otra persona que las tome en su nombre. Para este caso, se habla de la interdicción civil a efectos de suscribir actos o contratos jurídicos.

Ahora bien, lo que realmente importa en este artículo es que los conceptos de *interdicción*, *interdicto* e *interdicta* van encaminados a resaltar que lo que se observa en Siria, precisamente en el desarrollo de las acciones en el terreno, las decisiones tales como treguas y altos al fuego temporales, la asignación de zonas de seguridad y control de franjas importantes de territorios, las decisiones de cuándo y dónde se bombardea, entre otras acciones, inciden directamente en el devenir de esa guerra.

De la misma manera, cuando se rastrea el lenguaje político, el concepto de *interdicción* también se ha usado para referirse a la situación de ciertas naciones a las que se les señala de “estar interdictas”, porque están condicionadas a la hora de tomar algunas decisiones por la influencia de organizaciones supranacionales, corporaciones multinacionales y otros Estados más poderosos.

En este mismo orden de ideas, Tokatlian (2018) aborda también el concepto de *interdicción* en materia del derecho de las personas (que es en el escenario académico en el que más se suele utilizar) y, luego, pasa a traspolarlo a los Estados nación para afirmar que la Argentina es un “país interdicto”.

Uno de los aspectos en los cuales el autor funda su opinión es el de la “condicionalidad”; dicho en otras palabras, Tokatlian (2018) considera que las decisiones que un “país interdicto” puede tomar están condicionadas por los intereses de una nación tutelante. Por tanto, para él, una nación interdicta sería aquella que tiene un margen de maniobra limitado respecto de las decisiones que atañen a la seguridad, la soberanía, la autonomía monetaria y fiscal, la macroeconomía y el sistema de seguridad social, entre otros.

Por otra parte, según Jaramillo (2016) un *país interdicto* o *nación interdicta* es aquella que permite que terceros países con intereses estratégicos en lo económico y militar se pongan detrás de la guerrilla, para hacer primar sus intereses⁴.

4 El artículo completo, puede leerse en el siguiente link: [https://pensamientocolombia.org/2016/12/un país intervenido interdicto](https://pensamientocolombia.org/2016/12/un-pais-intervenido-interdicto).

Ahora bien, retomando nuevamente a Tokatlian (2018), y bajo esta lógica, los países interdictos serían aquellos que no son autónomos a la hora de tomar ciertas decisiones y que tienen que contar con la aprobación y esperar directrices de otros centros de poder regional o global. De la misma manera que Tokatlian hace la extrapolación de la interdicción judicial a la interdicción de un país o Estado nación, este artículo busca hacerlo extensivo a las guerras y los conflictos armados. Por esa razón, se ha titulado con la pregunta del porqué la guerra en Siria es una guerra interdicha. La respuesta es porque esa guerra está condicionada por terceros países y el grueso de las decisiones más trascendentales que han marcado su rumbo y los intentos de acuerdos han pasado por las manos de otros Estados.⁵

En consecuencia, todo el rigor de la guerra (muertos, torturas, bombardeos, degradación medioambiental, pobreza, destrucción de infraestructuras y demás) recae sobre la población de Siria, mientras que los combatientes venidos de fuera regresarán en un futuro a sus países de origen y a los sirios les corresponderá buscar la forma de reconstruir su nación devastada.

¿Por qué no una guerra impuesta?

Se abordará en este apartado el porqué no se está de acuerdo con quienes consideran que la guerra en Siria es una guerra impuesta o trasplantada luego de ser fabricada fuera y llevada a ese territorio. Por tanto, se disiente de posiciones de autores como Luque (2012), quien considera que para el caso de Siria todo está claro frente a saber qué hay detrás de la oposición siria cuando indica que la guerra fue “diseñada y planificada en las mesas de los Estados Mayores de las otrora potencias coloniales” (pp. 17-18).

En esta misma línea, aquellos que defienden esa posición hablan también de una jugada geoestratégica mayor que busca el debilitamiento y la posterior destrucción del “arco chií en el Medio Oriente” (Roa, 2018).

Esa expresión “arco chiíta”, hace referencia al deseo de Irán de consolidar una alianza geopolítica sólida tanto con Irak (país de mayoría chiíta) como con Siria (cuyo gobierno es ya un estrecho aliado de Irán) y el Hizbulá libanés. De esta ma-

5 Véanse algunas cumbres que se han llevado a cabo sobre el futuro de la guerra en Siria en Romero (2019) y eitb.eus (2020).

nera, Irán tendría una salida terrestre al Mediterráneo y podría movilizar tropas por carretera hasta las puertas de Israel. Además, generaría un contrapeso a las petromonarquías del Golfo (Arabia Saudita y Emiratos Árabes Unidos) enemigas declaradas de Irán y que han intentado siempre ponerle un cerrojo geográfico, que actualmente Irán está rompiendo con éxito.

Esta es la razón por la cual la alianza entre Irán y Siria en el contexto de esta guerra se torna fundamental, principalmente, para Irán, porque de lo que suceda en la guerra de Siria, y de la permanencia de Bashar al-Asad en el poder, depende, en última instancia, que “el arco chiita”, o esa gran apuesta de alianza geopolítica entre Irán y sus aliados al oeste (Irak, Siria y el Hizbulá libanés), pueda mantenerse en el tiempo. Para Álvarez-Ossorio y Casabón (2016), Irán está viviendo una situación de proyección exterior, con la que difícilmente hubiese soñado hace algunos años.

Para autores como Roa (2018), el régimen de Bashar al-Asad era más un obstáculo en el camino de ir minando la posición geopolítica y geoestratégica de Irán que un objetivo final en sí mismo:

La guerra en Siria se organizó en última instancia para obtener una pieza de caza mayor, cual era Irán, y no Siria, y se puede acabar resolviendo, consolidando al país persa como agente geopolítico de primera magnitud en la región, sin cuyo concurso no se puede nada, por más que se haya intentado desde 1979. (p. 46)

Lo anterior deja entrever que estos autores reducen el conflicto en Siria a una estrategia llevada a cabo por parte de los enemigos de Irán (nación más importante del islam chiita),⁶ con lo que desconocen el carácter popular y esencialmente endógeno de las protestas de 2011, las cuales fueron el detonante del conflicto (Conde, 2014) y la voluntad de manifestarse en contra de un Gobierno con un discurso agotado que “cada vez tenía menos fuerza en el interior del país: demasiada corrupción, demasiada impunidad y demasiada desigualdad” (Espinosa y Prieto, 2016, p. 34).

Por esa razón, a los sirios los impulsa salir a las calles el descontento con su propia élite en el poder y no “un plan preestablecido en el que ellos eran idiotas útiles”, tal y como lo señalan Espinosa y Prieto (2016, p. 34).

6 El islam tiene dos grandes vertientes: los sunitas y los chiitas. Los primeros constituyen aproximadamente el 87 % de todos los musulmanes, mientras que los segundos son alrededor de un 13 % de todo el mundo musulmán.

Lo que posteriormente sucedió con la llegada de actores foráneos a la guerra lleva a que los sirios fueran perdiendo cada vez más su capacidad de acción propia y de autonomía a la hora de tomar las decisiones que tenían que ver con el conflicto y su desarrollo. Esa presencia extranjera hace que los diferentes bandos enfrentados queden bajo la tutela de terceros con otros intereses distintos de los de la población que lucha en uno u otro bando y con una visión distinta de lo que debería suceder con Siria en el futuro.

La guerra en Siria como una guerra interdicta

El escenario de confrontación, en el cual está inmersa Siria desde 2011 hasta la fecha, deja claro que la guerra que padece es una guerra interdicta, condicionada en su desarrollo y prolongación por los intereses de terceros países que ejercen poder e influencia sobre el Gobierno de Bashar al-Asad, las milicias kurdas, las fuerzas de oposición y también, aunque de manera menos clara, los grupos armados islamistas.

Para Conde (2014), era claro que, “aparte de la insurrección popular, la guerra civil y la guerra confesional, ocurría un conflicto que involucraba la intervención prácticamente abierta de grandes potencias y potencias medias regionales” (p. 577). De esta manera, dentro de quienes interdicen en lo que está pasando en Siria, se encuentran países vecinos o cercanos, tales como Turquía, Arabia Saudita, Israel e Irán. En el caso de potencias globales, fundamentalmente, se encuentran Rusia y los Estados Unidos y, en menor medida, la Unión Europea (UE) y China (país que tiene un papel más de observador expectante que de interviniente directo).

De la misma manera, hay otras agendas como las de las facciones armadas palestinas,⁷ las milicias del Hizbulá libanés y demás grupos chiitas, que venidos de

⁷ Los palestinos dentro de Siria son una población aproximada de 525 000 según Al- Hussein (2013). Fundamentalmente se asentaron en Siria luego de la denominada guerra de los seis días librada entre Israel y sus vecinos árabes en el año de 1967. Consecuencia de la victoria de Israel, muchos palestinos huyeron hacia países como Siria donde se asentaron y viven hace ya más de cincuenta años. En el conflicto actual, la mayoría ha tomado las armas en favor de Bashar al-Asad y se agrupan en milicias, entre ellas las más representativas son Liwa al-Quds, Brigada de Galilea, Frente Popular para la Liberación de Palestina-Comando General, Ejército por la Liberación de Palestina, Fatah al-Intifada.

fuera apoyan al gobierno de Bashar al-Asad.⁸ También están los grupos islamistas que llegaron a combatir en Siria, tales como Al Qaeda en Siria, el EI⁹ y otros como Liwa al-Tawhid, de modo que es “una milicia financiada por Qatar, uno de los tantos países árabes inmersos en la guerra sectaria por terceros que se libraba en Siria” (Milosevich-Juaristi, 2017, p. 217). Además, hace presencia toda una serie de milicianos y brigadistas internacionales, la mayoría de ellos de tendencia política de izquierda (marxista-leninistas, anarquistas, comunidad de lesbianas, gays, transexuales y bisexuales [LGTB+], ecologistas y demás voluntarios antifascistas), todos combatiendo en apoyo de la coalición de las fuerzas kurdo-sirias autodenominadas Fuerzas Democráticas Sirias (FDS) y sus aliados en la zona.

Toda esa confluencia de grupos inmersos en la guerra hace que la guerra interdicta que se libra en Siria condicione las agendas de todos los bandos internos enfrentados. Aunque algunos quieran tener otras denominaciones para explicar esa confrontación armada, todos coinciden plenamente en que lo que sucede en Siria es la intervención de terceros. Autores como De Currea-Lugo (2016) resaltan la marcada presencia de actores externos dentro de Siria cuando señala:

Al-Asad optó por el camino de la represión y el genocidio para acallar cualquier voz en su contra; los rebeldes locales optaron por las armas en 2011, cuando el gobierno cerró cualquier salida política; Arabia Saudita y otras monarquías del golfo Pérsico optaron por alimentar la oposición armada, priorizando a aquellos grupos de corte salafista, es decir: simpatizantes del islam radical defendido por las monarquías del golfo. Y además hacen presencia los servicios de inteligencia de Estados Unidos, Inglaterra, Francia e Israel. (p. 150)

8 Dentro de los grupos chiitas que llegaron a Siria a apoyar a Bashar al-Asad, y adicionales a los más numerosos, se encuentran, entre otros, los hutís llegados desde Yemen y el Kataeb Hizbulá o también conocido como el Hizbulá iraquí.

9 Es necesario aclarar que lo que se conoce como Al Qaeda en Siria es el grupo autodenominado Jabhat al-Nusra y fue creado por Abu Mohammad al-Golani, un combatiente de origen sirio, pero que luchaba en la resistencia que apoyaba Al Qaeda en Irak contra las tropas de los Estados Unidos asentadas en ese territorio. Al-Golani recibe la orden del líder de la red Al Qaeda, Aymán al-Zawahiri, de crear una rama de esa red dentro de Siria para que combatiera a las tropas del ejército de esa nación. Sin embargo, tanto Jabhat al-Nusra como el EI tienen un mismo origen, a saber, el Estado Islámico de Irak (EI), pero la fractura y la división entre ambas organizaciones surge cuando Abu Bakr al-Baghdadi, para ese entonces líder del EI de Irak y Siria (luego de su expansión desde Irak), decide desacatar la orden dada por al-Zawahiri de ponerse bajo las órdenes de Abu Mohammad al-Golani, y crear una disidencia que se conocería mundialmente como el autodenominado Estado Islámico de Irak y el Levante (o simplemente Estado Islámico). A partir de ese momento, tanto EI como Jabat al-Nusra siguen caminos distintos dentro de ese conflicto e, incluso, llegan a confrontarse militarmente entre ellos en zonas donde ambos tenían presencia.

La influencia de estos actores se manifiesta también en la presencia física en el territorio y en la injerencia en el devenir de los acontecimientos del día a día. Influencia que a veces se torna decisiva en su peso militar. Esa presencia molesta a algunos ciudadanos sirios, porque se lee como una pérdida de soberanía. Sin embargo, esas milicias internacionales de la “internacional chiita” en defensa del régimen alauita,¹⁰ adscritos a “las Unidades del Hezbollah libanés, los iraníes de las fuerzas Quds, los iraquíes (Harakat al Nujaba), los Hazaras afganos (Fatemiyoun) y los pakistaníes (Zeinabiyoun)” (Instituto Español de Estudios Estratégicos [IEEE], 2016, p. 159), son justificadas por el mismo Bashar al-Asad, quien permite su presencia para evitar la caída de su régimen.

Todo este convulso e inextricable escenario de confrontación hace que la presencia extranjera dentro del territorio deje en claro que los “bandos sirios enfrentados” no están en capacidad “por sí solos” de desplegar las acciones militares en el terreno. Por esta razón, Villamarín (2015) muestra su preocupación porque el destino del presidente Bashar al-Asad se encuentre cada vez más ligado a las fuerzas extranjeras:

Con la venia del régimen autoritario de Damasco, ahora Hizboláh lidera la lucha contra rebeldes y sunitas en varios lugares de Siria, algo que ha generado tensiones por parte de algunos militares, que interpretan esta cesión de soberanía militar como la carta blanca a Irán para que decida el destino sirio. (p. 296)

Asimismo, esta injerencia se evidencia en las zonas bajo control islamista, donde esos islamistas subordinan a su mando a las fuerzas de la oposición no islamista (Villamarín, 2015).

En las zonas de dominio kurdo, los voluntarios extranjeros sueñan con el Kurdistán sirio como el territorio donde poder materializar sus ideales de igualitarismo, ecologismo, socialismo y comunismo libertario.

A partir de 2012, el conflicto sirio deja de ser un enfrentamiento civil y se convierte en una guerra regional con la presencia de tropas iraníes, libanesas, iraquíes, afganas y pakistaníes, entre otras, que combatían junto al régimen sirio contra el bando rebelde, que, en un comienzo, contó con la ayuda saudí, catari,

10 Los alauitas son una rama del islam chiita que, al igual que los chiitas de Irán, siguen las enseñanzas del imam Alí (primo y yerno de Mahoma). Esto los ubica en la rama chiita del islam como una de sus corrientes o vertientes. En Siria, son aproximadamente el 12 % de la población. La familia al-Asad en el poder en Siria desde 1970 es de origen alauita.

emiratí y que ahora solo cuenta con la ayuda turca que es la única que se mantiene (Álvarez-Osorio, 2016). Igualmente, la suerte del pueblo sirio y su Gobierno estaba atada a decisiones de grandes proyectos energéticos, como los gasoductos, que inicialmente el Gobierno sirio negó a Qatar, pero que posteriormente aprobó cuando fue Irán el que se lo propuso.¹¹

Se torna complejo pensar en una retirada militar a corto plazo por parte de estos actores del territorio y aún más en la retirada geopolítica y geoestratégica de sus intereses y su injerencia en los asuntos internos de Siria.

Otro ejemplo de la lucha de intereses geopolíticos de distintos proyectos dentro de Siria son las palabras del opositor sirio Kamal al-Labwani (2016), citado por Álvarez-Osorio (2016), cuando señala que los sirios están siendo utilizados para buscar objetivos de terceros, que, como testimonio de su propio caso, “no quería ser la correa de transmisión de nadie. Además, no me gustaba ver cómo se negociaba el futuro de mi país en los hoteles de lujo de Estambul” (p. 95).

De la misma manera, la guerra interdicta tiene como fin implementar estrategias geopolíticas usando a Siria como trampolín y, en este caso, como zona de paso de proyectos energéticos. Tal y como lo refiere Roa (2018) cuando mencionan:

Si el oleoducto de Irán a Siria fuera construido, Siria se convertiría en un importante centro mundial de la energía, y podría bloquear las ventas de gas de Qatar a Europa en un momento en que las exportaciones de gas de Qatar a EE. UU. se han reducido a cero, en gran parte debido al aumento de producción nacional de gas natural de estos últimos. (p. 199)

Para Ghotme y Ripoll (2014), existe en Siria un choque de intereses de varias naciones y consideran que ninguna de las grandes potencias involucradas puede “por sí sola” tomar decisiones que generen un gran impacto en la región. Afirman que finalmente todo llegará a un punto en el cual tendrán que darse negociaciones “debajo de la mesa” entre potencias. Además, indican que ni siquiera los Estados Unidos, en su condición de superpotencia, pueden tomar decisiones de trascendencia en la zona y hacerlo unilateralmente:

11 Para una mejor comprensión de los intereses que existen en el paso de proyectos energéticos por territorio de Siria, véase (Bergareche, 2013).

Aunque es exagerado sostener que la “pérdida” de Siria representaría un duro golpe para los intereses de Estados Unidos en el Levante, lo que más preocupa a los defensores de la hegemonía norteamericana es que Estados Unidos haya perdido la capacidad para gestionar unilateralmente el orden y la estabilidad en esa región, y que esa tarea la tenga que compartir con Rusia, Irán y, en menor medida, con China. (pp. 64-65)

Para Milosevich-Juaristi (2017), la lógica de la guerra en Siria es la lógica de la superposición de capas, porque la red de alianzas y traiciones que se entretrejen hacen que las decisiones de los bandos enfrentados cambien acorde con las circunstancias: “Así, la guerra de Siria encierra varias guerras en las que constelaciones de alianzas se enfrentan entre sí de manera táctica las más de las veces, y en las que las partes cambian de lado según la coyuntura” (p. 2).

El carácter de interdicción en el que se encuentra la guerra en Siria ha quedado en evidencia en las rondas de negociaciones de Astaná (capital de Kazajistán), donde las principales potencias buscaron tender puentes para que tanto Gobierno como oposición llegasen a acuerdos y cesaran la guerra. Acuerdos que finalmente no prosperaron, porque “los grupos rebeldes salieron de la sala en protesta por la presencia de Irán, al que consideran un agresor” (Milosevich-Juaristi, 2017, p. 5).

Se hacía muy probable que unas rondas de negociación, en que dos de sus organizadores y promotores (Rusia e Irán) eran fuertes aliados de una de las partes enfrentadas, mientras que el tercer país (Turquía) se ubicaba como “aliado” de la oposición, la cual tuvo el carácter de “invitada”, hizo que el escenario fuese poco propicio para llegar a acuerdos de fondo que pusiesen fin a esta guerra.

Asimismo, Uribe (2016) se pregunta cuáles son las alternativas que existen en Siria ante la situación actual y cuáles son los tutelantes que quieren inclinar la balanza en una u otra dirección: “La situación actual es compleja: no hay alternativas de gobierno al régimen de Bashar al-Asad por la división interna de la oposición. Pero tampoco Bashar al-Asad es una alternativa segura para la estabilidad del país” (p. 16).

Para el caso de la población kurda, la guerra que padece Siria hace que se torne harto complejo el panorama en el futuro para ellos. La posibilidad de que los kurdos puedan autónomamente decidir sobre la suerte del Kurdistán sirio depende, en buena medida, de los acuerdos a los que puedan llegar los Estados Unidos, Turquía y Rusia.

El proyecto autonómico de confederalismo democrático que actualmente implementan en la Rojava¹² puede jugar en contra de los kurdos de Siria, ya que puede ser visto como un peligro por muchos gobiernos que no estarían interesados en que este tipo de propuestas prosperen. Queda claro que los kurdos se vieron forzados por las circunstancias a permitir la presencia del ejército oficial de Siria dentro de los territorios que controlaban, dada la invasión del ejército de Turquía en la Operación Manantial de Paz (que inició el 9 de octubre de 2019) y a la decisión de las tropas de los Estados Unidos de no intervenir en contra de los militares turcos. Esa decisión rompió con una alianza entre fuerzas kurdas y militares de los Estados Unidos que se había creado a la sazón de la lucha contra los takfiristas¹³ del EI en el norte y noreste de Siria. Frente a la posición de los Estados Unidos, Albani (2016) ya había predicho lo endeble de esta y su posible ruptura en caso de cambiar las circunstancias. Esto se deja entrever cuando se hacía algunos interrogantes, tales como:

¿Acaso el movimiento de liberación kurdo puede confiar en un país marcado con una historia de traiciones e intervenciones? ¿La posición de las YPG/YPJ¹⁴ se explican debido a la necesidad urgente de liberar el territorio de los mercenarios del Estado Islámico? ¿En un panorama cambiante e inestable, las fuerzas kurdas analizan la colaboración con Estados Unidos como una táctica temporal que se resquebrajará cuando se profundice la revolución en Rojava? (p. 89)

De este modo, los kurdos repiten su historia de ser traicionados una y otra vez por quienes los han utilizado para sus propios fines, pero que luego los dejan a su suerte. Les fue prometida una patria en el tratado de Sévres¹⁵ y después en el

12 Se le denomina Rojava a la región autónoma del norte de Siria en la zona del Kurdistán que está constituida por los cantones de Afrín, Jazira y Kobane. En la Rojava, se lleva a cabo un experimento social de socialismo democrático denominado confederalismo democrático.

13 Los takfiristas son aquellos que se abrogan la posibilidad de señalar quién es un kafir (hereje o apóstata). A los miembros del EI se les da esa denominación porque suelen acusar de herejía y apostasía a todo cuanto no esté de acuerdo con sus preceptos fundamentalistas.

14 Las YPG (en kurdo Yekîneyên Parastina Gel), que al español se traducen como Unidades de Protección Popular, son unidades de milicias kurdas que se crearon para proteger a los territorios del Kurdistán sirio del ataque de fuerzas hostiles. Las YPJ (en kurdo Yekîneyên Parastina Jin) también son parte de las milicias kurdas de protección popular, pero, a diferencia de las YPG, están conformadas exclusivamente por mujeres. Tanto las YPG como las YPJ hacen parte de una coalición mayor que son las FDS (Fuerzas de Defensa Siria).

15 Tratado de paz entre Francia, Italia y el Reino Unido, por un lado, y el Imperio otomano, por el otro. Firmado en agosto de 1920, se planteó la posibilidad de que se celebrara un referendo para tomar una decisión sobre darle a los kurdos una patria en el oriente de la actual Turquía. Finalmente, esta pretensión quedó postergada hasta el Tratado de Lausana.

de Lausana,¹⁶ mas se les incumplió esa promesa y a lo largo de las décadas siguen siendo instrumentalizados.

Por otra parte, los intereses de los rusos en Siria y su interdicción y tutela al presidente Bashar al-Asad es quizá la más relevante de las intervenciones de actor externo alguno. Para cuando los rusos deciden intervenir directamente en esta guerra (30 de septiembre de 2015), dando todo su apoyo del Gobierno de Bashar al -Asad, la ecuación de la guerra da un viraje de 180°. Hasta ese momento todo parecía indicar que las fuerzas gubernamentales no podrían ganar y fue, precisamente, con el decidido apoyo ruso y las campañas de bombardeos aéreos que lenta y progresivamente las fuerzas del ejército de Bashar al-Asad comenzaron a inclinar la balanza en su favor.

Milosevich-Juaristi (2017) cuestiona seriamente el papel de Rusia como garante de la lucha contra el terrorismo del EI y contradice los argumentos que plantea Viteri (2017), quien indica que Rusia lucha en Siria por evitar que el mal del extremismo yihadista se extienda a su propio país. Milosevich-Juaristi (2017) reitera que el aporte de Rusia en la lucha contra el EI y demás grupos yihadistas es bastante cuestionable, ya que “solo un 20 % de los ataques de la aviación rusa están dirigidos contra el EI, mientras que el 80 % consiste en bombardeos contra las posiciones de los rebeldes” (p. 4).

Sin embargo, el apoyo de Rusia al Gobierno de Bashar al-Asad no es incondicional. Por el contrario, está condicionado a que al-Asad pueda mantener en pie los intereses estratégicos de Rusia: base naval de Tartús, compras de armamento, acuerdos de cooperación y la prioridad en los contratos de reconstrucción del país luego de finalizada la guerra.

Para Ghotme y Ripoll (2014), es importante resaltar el nivel de involucramiento en Siria de un país como Rusia, que, aunque quiere dar otro matiz a su apoyo al Gobierno de Bashar al-Asad, el aspecto económico es innegable como acicate para su intervención en esta guerra:

Esta fachada política ha sido trivial si se compara con el hecho de que Rusia ha prestado un apoyo diplomático invaluable al régimen sirio, y también le ha su-

16 Firmado el 24 de julio de 1923 y que invalidó el Tratado de Sévres por la oposición del nuevo Estado turco fundado sobre las cenizas del desaparecido Imperio otomano y liderado por Kemal Atatürk. En este tratado, se enterró definitivamente la posibilidad de que los kurdos tuviesen una patria propia por la oposición de Turquía.

ministrado y le seguirá suministrando armas para su defensa, que, según algunos cálculos, representa el 10 % de la venta global de armas rusas con destino a Siria, contratos que tienen un valor estimado de \$1.500 millones de dólares. (p. 57)

A diferencia de los rusos, los Estados Unidos se ven compelidos a la defensa de Israel, en caso de ataques que provengan desde el territorio sirio. Los Estados Unidos apoyan a Israel sin recibir mayores beneficios a cambio. En contraposición, son los israelíes los que tienen la tranquilidad de que la presencia de tropas de los Estados Unidos en la región del Medio Oriente, sumadas a su mismo poderío militar, harán que el ejército de Siria y sus aliados iraníes y el Hezboláh libanés se mantengan a raya en sus pretensiones de atacarlo.

Otro elemento que lleva a reafirmar el carácter de interdicta de la guerra de Siria es la presencia de mercenarios privados dentro de este conflicto. Se tiene el caso de la compañía rusa Wagner, que, para Luque y Barazi (2016), son “voluntarios” en defensa del Gobierno de Siria, cuando en realidad son mercenarios rusos de una compañía privada que combaten allí para los intereses del Gobierno de Vladímir Putin.

En definitiva, lo que Rusia (y antes la URSS) hace en el Oriente Medio es un contrabalanceo del poder a su favor fortaleciendo gobiernos y grupos chiíes y teniéndolos como aliados para minar la fuerza que puedan tener eventuales alianzas entre grupos suníes del Oriente Medio con los islamistas suníes que son la gran mayoría de los musulmanes que habitan la Federación de Rusia. (Viteri, 2017, p. 19)

Tawil y Mostajo (2009) indican que, si Rusia no ve la oportunidad de acrecentar sus ventajas estratégicas en su alianza con Siria, simplemente se retiraría de Siria y buscaría otros aliados.

Otro de los interdictores de esta guerra es Turquía, que se ha puesto en contra del Gobierno de Bashar al-Asad y la ha acusado de tener cierto beneplácito frente al accionar de algunas facciones islamistas que operan dentro de Siria.

Ricalde (2016) indica que la lucha entre facciones islamistas suníes dentro de Siria no favorece la posición de Turquía y, por el contrario, fortalece la posición de Bashar al-Asad. Por esta razón, el Gobierno de Erdoğan ha dado su apoyo a las fuerzas de la oposición no islamistas, porque quiere recuperar su posición de actor geopolítico de relevancia en el Medio Oriente.

Turquía tutela lo que está pasando en Siria por su interés frente a lo que pueda pasar con el Kurdistán sirio y, específicamente, para que no se establezca una retaguardia estratégica para los kurdos-turcos del Partido de los Trabajadores del Kurdistán (PKK).¹⁷ Turquía sabe que su economía se está viendo seriamente afectada por esa intervención, ya que “la participación en la guerra contra Siria ha hecho retroceder la economía turca en varios puntos del PIB” (Luque, 2013, p. 50).

Debido a esto, la situación en la que actualmente se encuentra Turquía no es cómoda, y a pesar de haber limado asperezas con Rusia y llevar a cabo patrullajes conjuntos en las franjas de frontera entre Siria y Turquía, los turcos consideran que los rusos no son un aliado de fiar por su apoyo al Gobierno de Siria, mientras ellos hacen lo mismo con las fuerzas de la oposición.

Para Ghotme et al. (2015), Turquía está buscando tener mayor protagonismo en la geopolítica de toda la región del Medio Oriente que lo ha llevado a una tensión con otros países del islam suní que ha desembocado en una lucha soterrada cuando indican que “Arabia Saudita, Turquía y Qatar buscan posicionarse como líderes regionales para controlar o influenciar espacios que le permitan perpetuar sus intereses, pero la guerra civil siria se ha convertido en escenario de rivalidades intra-sunitas” (p. 28).

Turquía quiere que al final de la guerra sus contradictores, tanto dentro como fuera de Siria, no resulten fortalecidos. Sin embargo, la confrontación en la actualidad no favorece sus intereses, porque hay un Bashar al-Asad fortalecido con el apoyo ruso y a la ofensiva en Idlib (último bastión de la oposición) y con unas milicias kurdas, ahora aliadas por necesidad con el ejército oficial de Siria. Y esa alianza Asad-kurdos pone a los turcos en una posición compleja ante garantizar en el futuro la seguridad y estabilidad de su frontera sur.

Otro tutelante e interdichor de la guerra en Siria es Irán que necesita que Bashar al-Asad dependa cada vez más del Gobierno de Teherán para poder llevar a cabo acciones en el terreno. Es claro que los iraníes se juegan dentro de Siria el poder de apuntalarse como actor predominante en los asuntos de todo el Medio Oriente. Para ellos, Siria, junto con Irak, se traducen en el corredor que los llevará hasta las costas del Mediterráneo, evitando el paso por vía marítima de sus barcos tanto por el estrecho de Bab el-Mandeb como por el canal de Suez. De

17 Organización armada que opera en el Kurdistán turco y que inicia teniendo una ideología marxista-leninista y, posteriormente, da un viraje al confederalismo democrático.

esta manera, los iraníes garantizan la posibilidad de romper las limitaciones a las que se encuentran sometidos por vía marítima. Según Luque (2015), para Irán la ubicación de Siria es fundamental frente a mejorar su situación, porque “Teherán entiende que Siria es pieza clave en su expansión como potencia regional. La franja mediterránea Siria permitiría al país persa una salida para sus exportaciones de hidrocarburos hacia el Mediterráneo y Europa” (p. 19). Así, Irán ha invertido mucho dinero en la guerra de Siria. Para Milosevich-Juaristi (2017), “desde finales de 2011 Irán puso a disposición de al-Assad sus asesores militares y unos 5.000 miembros de la Guardia Republicana. Se estima que Irán invierte en Siria alrededor de 700 millones de dólares al mes” (p. 3).

Por su parte, Yassin-Kassab y al Shami (2016) afirman que el compromiso que tienen los iraníes en la victoria definitiva de Bashar al-Asad es innegable, que pasa por enormes sumas de dinero entregadas hasta el envío de tropas para la defensa del régimen de Damasco:

Quizá el mayor regalo de Irán a Al Asad ha sido el financiero. En julio de 2013 proporcionó una línea de crédito de 3.600 millones, aparte de la ayuda militar y de las entregas de petróleo a bajo precio. Eso significa, en palabras del analista Scott Lucas, que Irán ha sido vital a la hora de apuntalar al régimen sirio, que ya no puede sustentar a su gente. (p. 303)

Sin embargo, para algunos sectores dentro de Irán, aún no quedan claros cuáles son los beneficios de permanecer en la guerra de Siria. Por el contrario, se reclaman mayores inversiones dentro del país y cuestionan que el dinero que se necesita para ser invertido para el desarrollo interno y la infraestructura dentro de la nación persa se malgaste en guerras en el exterior.

Una pregunta final, que surge en el caso de Irán y su tutelaje e interdicción en Siria, es saber ¿qué va a pasar con las milicias que se encuentran actualmente asentadas allí, en el eventual caso de que Bashar al-Asad logre derrotar a las fuerzas que se le oponen?

Es un aspecto en suma complejo dada la posición que ha tenido su vecino Israel frente a la presencia de milicias iraníes dentro de Siria. En caso de que los iraníes insistan en quedarse dentro del territorio sirio, se estaría corriendo un alto riesgo de una posible campaña de ataques masivos contra las posiciones de las milicias iraníes ubicadas a lo largo y ancho de ese territorio, lo que a su vez complicaría la situación de conflictividad dentro de Siria en el futuro y la posición de Irán dentro de Siria.

Israel también juega sus cartas y su estrategia se enfoca en que la posición del Gobierno de Bashar al-Asad se mantenga débil para preservar su presencia activa en la región de los Altos del Golán.¹⁸ Para Israel, es prioritario debilitar la posición de Irán dentro de Siria y “cortar las manos de la cooperación entre ambas naciones”. Sin embargo, es importante considerar que a Israel le viene bien que al-Asad se mantenga en el poder, pero en una clara posición de debilidad. Lo anterior se encuentra en consonancia con International Crisis Group (2011), citado por Lobo (2012), cuando manifiesta que “en un análisis más cuidadoso el Grupo considera que a Israel no le conviene arriesgarse a que en Siria asuma el poder un líder religioso beligerante que rompa la paz armada que Asad ha mantenido hasta hoy” (p. 58). En igual sentido, se pronuncia Sanjuán (2015) cuando afirma que “los israelíes prefieren como vecino a un enemigo predecible antes que a un supuesto régimen desconocido. Además, Siria está en manos de los elementos más moderados del islam” (p. 154).

De igual importancia, Estulin (2016) identifica que otra de las cartas que quiere jugar Israel en Siria es la posibilidad de una secesión alauita; es decir, que la minoría religiosa que actualmente gobierna Siria, y que posee los puestos más importantes dentro del estamento militar, se separe del resto del país y se quede con toda la franja del Mediterráneo sirio y las zonas cercanas a la frontera con el Líbano e Israel. estaría entonces apostando a que los alauitas se queden con lo que denomina “la Siria útil”, ya que, “según indican diversas fuentes, Israel está presionando activamente para generar un fenómeno alauita secesionista en el norte de Siria, lo cual se enmarca en la táctica de desintegración del país” (p. 80).

Conclusiones

Es necesario resaltar que para las potencias regionales y globales Siria es un escenario donde pueden desplegar sus diferentes estrategias ante obtener mayores ventajas y mejor posicionamiento en el Medio Oriente. De este modo, no son ni el pueblo de Siria ni su bienestar ni su protección los fines en sí mismos para

18 Altos del Golán es una meseta ubicada entre Siria, Israel, el Líbano y Jordania, que en su gran mayoría se encuentran ocupados por Israel como consecuencia de su victoria sobre los países árabes en la guerra de los seis días librada en 1967. Desde ese entonces, y a pesar de los llamados de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) a la devolución de ese territorio a Siria, Israel se mantiene ocupándolos por ser estratégicos y el origen de un tercio aproximadamente del agua que consume.

estos intervinientes. Se convierte el pueblo sirio en un medio para poder llegar a un fin. Para Conde (2014), es clara la falta de esa soberanía en el escenario actual de la nación, porque

se está desarrollando un conflicto geopolítico entre potencias grandes y medianas que utilizan a la población siria como intermediario para dirimir sus conflictos. Los opositores sirios también creyeron que podían utilizar los recursos que estas les ofrecían para lograr sus objetivos, pero la realidad ha sido mucho más compleja, porque estas potencias solo buscan proteger y hacer avanzar sus propios intereses, que no necesariamente están ligados a los de la población siria. (p. 603)

En conclusión, la guerra en Siria se muestra como una guerra interdicta o intervenida, en que las acciones en el terreno de los bandos enfrentados están, en algunos casos, condicionadas y, en otros casos, tuteladas por actores externos. Obsérvese lo fundamental que ha resultado el apoyo aéreo de los aviones rusos y sus bombardeos para el avance en el terreno de las fuerzas terrestres del ejército oficial de Siria y también lo importante que fue y que ha sido el apoyo aéreo de los aviones de los Estados Unidos y los países de la UE para los kurdos y sus avances en contra del EI y las diversas facciones islamistas que se les han opuesto.

Las decisiones que van a marcar el rumbo de la guerra en Siria estarán muy influenciadas por los tutelantes e interdictores que son fundamentalmente las potencias regionales (Irán y Turquía) y de las dos fuerzas globales que tienen el poder de inclinar la balanza (Rusia y los Estados Unidos).

Todos los avances, las escaladas o las desescaladas de las hostilidades dentro de esta guerra, así como eventuales acuerdos de alto al fuego y cese de hostilidades, muy probablemente van a estar en las mesas de negociación de quienes intervienen en Siria, dejando a los sirios relegados a otro tipo de escenarios dentro de las decisiones sobre el futuro de esta guerra.

Referencias

- Al-Haj Saleh, Y. (2018). *Siria, la revolución imposible*. Ediciones del Medio Oriente y el Mediterráneo.
- Al-Husseini, J. (2013). Los refugiados palestinos de Siria. *AFKAR/IDEAS*, 34-36. https://www.iemed.org/observatori/arees-danalisi/arxius-adjunts/afkar/afkar-ideas-38/GA_Refugiados_palestinos_Siria_al_Husseini_38.pdf

- Albani, L. (2016). *Revolución en el Kurdistán: la otra guerra contra el Estado Islámico*. La Fogata Editorial.
- Álvarez-Osorio, I. (2008). El movimiento islamista en Siria. *Estudios de Política Exterior*, 124, 83-94.
- Álvarez-Osorio, I. (2016). *Siria: revolución, sectarismo y yihad*. Catarata.
- Álvarez-Osorio, I. y Casabón, C. (2016). Irán y el arco chíi. *Política Exterior*, 30(171), 62-69.
- BBC Mundo. (2011, marzo 16). Middle East unrest: Syria arrests Damascus protesters Published. <https://www.bbc.com/news/world-middle-east-12757394>
- Bergareche, B. (2013, septiembre 15). Siria, el escollo entre el gas natural qatarí y Europa. *ABC*. <https://www.abc.es/internacional/20130915/abc-qatar-petroleo-siria-201309142123.html>
- Central Intelligence Agency. (s. f.). *The world factbook*. <https://www.cia.gov/library/publications/the-world-factbook/geos/sy.html>
- Conde, G. (2014). El callejón sin salida: insurrección, represión, ideología y guerra civil en Siria. *Foro Internacional*, 217(3), 577-607.
- Currea-Lugo, V. de. (2016). *El Estado Islámico*. Debate.
- Currea-Lugo, V. de. (2019). *Siria, donde el odio desplazó a la esperanza*. Aguilar.
- eitb.eus. (2020, marzo 5). Rusia y Turquía acuerdan un alto el fuego en Idlib a partir de esta medianoche. <https://www.eitb.eus/es/noticias/internacional/detalle/7079353/rusia-turquia-acuerdan-alto-fuego-idlib-partir-esta-medianoche/>
- Excelsior. (2012, marzo 15). Diez hechos que marcaron el conflicto en Siria. <https://www.excelsior.com.mx/2012/03/15/global/818759>
- Espinosa Robles, J. y Prieto, M. (2016). *Siria, el país de las almas rotas: de la revolución al califato del ISIS*. Debate.
- Estulin, D. (2016). *Fuera de control: cómo Occidente creó, financió y desató el terror del Estado Islámico sobre el mundo*. Booket.
- Ghotme Ghotme, R. A. y Ripoll, A. (2014). Las relaciones internacionales en la guerra civil Siria: Estados Unidos y Rusia en la lucha por el poder internacional. *Revista de Relaciones internacionales, Estrategia y Seguridad*, 9(2), 49-76. <https://www.redalyc.org/pdf/927/92731753003.pdf>
- Ghotme Ghotme, R. A., Garzón Garzón, I. V. y Cifuentes Ortiz, P. A. (2015). Las relaciones internacionales de la guerra civil Siria a partir de un enfoque regional: hegemonía y equilibrio en Medio Oriente. *Estudios Políticos*, 46,13-32. <https://revistas.udea.edu.co/index.php/estudiospoliticos/article/view/18771>
- Instituto Español de Estudios Estratégicos. (2016). *Panorama geopolítico de los conflictos 2016*. Autor. <http://www.ieee.es/publicaciones-new/panorama-geopolitico-de-los-conflictos/>
- Interdicción. (2014). En *Diccionario de la lengua española* (23.ª ed.). <https://enclave.rae.es/recursos/diccionarios/dle/palabras/interdicci%C3%B3n>
- Interdicto. (2014). En *Diccionario de la lengua española* (23.ª ed.). <https://enclave.rae.es/recursos/diccionarios/dle/palabras/interdicto>
- Jaramillo Panesso, J. (2016, diciembre 14). Un país intervenido, interdicto. *Debate*. <http://periodicodebate.com/index.php/opinion/columnistas-nacionales/item/13646-un-pais-intervenido-interdicto>
- Lobo Fernández, J. F. (2012). La intervención humanitaria ante las crisis en Libia y Siria: un estudio comparativo. *Estudios Internacionales*, 173, 37-66.

- Luque Guerrero, E. (2012). Siria: la gran impostura ¿fin de la partida? *El Viejo Topo*, 292, 17-25.
- Luque Guerrero, E. (2013). Siria: el mundo multipolar. *El Viejo Topo*, 309, 47-50.
- Luque Guerrero, E. (2015). ¿Intervendrá Rusia en Siria? *El Viejo Topo*, 333, 16-19.
- Luque Guerrero, E. y Barazi, B. (2016). Siria: Caen las máscaras. *El Viejo Topo*, 346, 6-11.
- Milosevich-Juaristi, M. (2017, mayo 23). La finalidad estratégica de Rusia en Siria y las perspectivas de cumplimiento del acuerdo de Astaná. Real Instituto Elcano. <https://bit.ly/3dU1oik>
- Priego Moreno, A. (2011). La Primavera Árabe: ¿una cuarta ola de democratización? *UNIS-CI Discussion Papers*, 26, 75-93. <https://www.redalyc.org/pdf/767/76718800004.pdf>
- Ricalde Mansilla, J. P. (2016). *Siria: análisis geopolítico del conflicto y alternativas de solución* (Tesis de maestría, Universidad de Valencia).
- Roa, N. (Coord.) (2018). *Siria: la guerra interminable*. Mandala.
- Romero, M. (2019, septiembre 17). La cumbre entre Putin, Rohani y Erdogan termina sin acuerdos sobre la guerra de Siria. *France 24*. <https://www.france24.com/es/20190917-cumbre-siria-turquia-desacuerdos-putin>
- Sanjuán Martínez, C. J. (2015). *Importancia de la estabilidad en el sur del Líbano para la pacificación de la región* (Tesis de doctorado, Universidad Nacional de Educación a Distancia). <http://e-spacio.uned.es/fez/view/tesisuned:UGM-Cjsanjuan>
- Sapag Muñoz de la Peña, P. V. (2017). *Siria en perspectiva: de una crisis internacionalmente mediatizada al histórico dilema interno*. Complutense.
- Tawil, M. y Mostajo, F. G. (2009). Las relaciones de Siria con Rusia: juego de equilibristas. *Foro Internacional*, 49(4), 770-803.
- Tokatlian, J. G. (2018, octubre 5). *Argentina, ¿país interdicto?* [https://www.utdt.edu/ver_notaprensa.php?id_notaprensa=15912&id_item_menu=6](https://www.utdt.edu/ver_nota_prensa.php?id_notaprensa=15912&id_item_menu=6)
- Uribe Otálora, A. (2016). *Dimensión geoestratégica del conflicto en Siria: antecedentes, situación actual y perspectivas de futuro*. Universidad CEU San Pablo.
- Villamarín Pulido, L. A. (2015). *Estado Islámico Isis: guerra santa, terrorismo islámico y barbarie*. Luis Alberto Villamarín Pulido.
- Viteri Saltos, P. C. (2017). *Razones por las cuales Rusia interviene en Siria: el rol de la cultura estratégica en Rusia* (Tesis de grado, Universidad San Francisco de Quito).
- Yassin-Kassab, R. y al Shami, L. (2016). *País en llamas: los sirios en la revolución y la guerra*. Capitán Swing.